

Radicalizando la Reforma

El clamor por una economía al servicio de la vida

Perspectivas teológicas para superar el capitalismo neoliberal

I. La crisis económica actual

A principios del siglo XXI, la humanidad se enfrenta al abismo de la convulsión social y la destrucción mundial. La llamada "Globalización 2.0", que había prometido una prosperidad en constante crecimiento, ha alcanzado sus límites y amenaza con convertirse en lo contrario.

Una vez más, el peligro que se cierne sobre nosotros es el resultado de la arrogancia desenfrenada y la estrechez de miras que tan previsiblemente acompañan a la idolatría del individuo libre, sin ataduras y egoísta. Una vez más, esta autodeificación del ego humano antepone el interés personal al bien común. Una vez más, este pecado, el más humano de todos, se ha extendido por todo el mundo y esta vez tomando la forma sistémica del capitalismo neoliberal. Esta forma degenerada de la economía de mercado hizo de los mercados sin restricciones la única medida del éxito humano. Convirtió los mercados en el escenario de una economía que "no se detiene ante nada" y que se ha desvinculado de cualquier objetivo más elevado que no sea la maximización del beneficio personal a cualquier costo. Los efectos son claramente visibles: nos enfrentamos en todo el mundo a las consecuencias negativas para la economía, el medio ambiente, la sociedad civil y la vida social. Lo que ahora es nuevo, es la capacidad técnica de la humanidad no sólo para poner en peligro nuestras culturas, nuestro hábitat y los fundamentos de la vida humana en la Tierra, sino también para destruirlos. Una vez más, la creación de Dios clama por formas de actividad económica más justas y sostenibles.

Desde hace unos 40 años, cuando el *Consejo Mundial de Iglesias (CMI)* se reunió en Vancouver en 1983, gran parte de las iglesias han estado escuchando este clamor, especialmente los lamentos de nuestros hermanos y hermanas de los países del Sur Global. En 1997, la *Alianza Reformada Mundial* hizo un llamamiento decisivo a favor de un "proceso de reconocimiento, esclarecimiento y confesión de la injusticia económica y la destrucción ecológica", un *processus confessionis*.¹ La

¹ El carácter confesional de esta disputa se vuelve a subrayar en declaraciones oficiales posteriores:

1997: Asamblea General de la Alianza Reformada Mundial en Debrecen, Hungría.

1998: 8ª Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias en Harare, Zimbabue.

2003: Asamblea de la Federación Luterana Mundial en Winnipeg, Canadá ("La ideología de la globalización económica neoliberal es idolatría").

2004: Asamblea de la Alianza Reformada Mundial en Accra, Ghana ("No al actual orden económico mundial").

2006: 9ª Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias en Porto Alegre, Brasil (Llamamiento de la AGAPE a una globalización alternativa al servicio de los pueblos y de la Tierra).

2012: Declaración de São Paulo "Nueva Arquitectura Financiera y Económica Internacional" (NIFEA; anteriormente. Conferencia Ecuménica Mundial sobre la Construcción de una Nueva Arquitectura Económica y Financiera).

2013: X. Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias en Busan, Corea (por "una economía de vida para todos").

2013: Exhortación Apostólica del Papa Francisco "Evangelii Gaudium" ("Esta economía mata"), posteriormente ampliada.

elección deliberada de este término teológicamente significativo expresa la convicción de que nuestra misma fe y la naturaleza de la iglesia como iglesia se ven amenazadas por la elección de la organización económica. Por tanto, las alianzas confesionales y el movimiento ecuménico hablan con una sola voz al condenar el capitalismo de mercado "libre" y desenfrenado como un orden económico mundial inaceptable porque aplica servilmente la ideología neoliberal. Exige sin sentido un sinnúmero de sacrificios a los pobres y a la creación de Dios, afirmando falsamente que la creación de riqueza y abundancia podría salvar al mundo.

Cuando las organizaciones ecuménicas de todo el mundo hablaron en favor de las víctimas de este sistema económico cada vez más imperial, sus voces resultaron incómodas e inoportunas. Sin embargo, cada vez es mayor el número de personas que rechazan un sistema que a diario desprecia de forma tan abierta y frívola sus creencias básicas y su fe. Hoy reconocemos una vez más que la única forma de hacer frente a la espiral de muerte ecológica que ha puesto en marcha el "capitalismo depredador" es dar prioridad urgente a la remodelación de nuestro marco económico. Quizá más que cualquier otro aspecto de la vida, las actividades económicas determinan a las personas, sus hábitats y sus respectivas sociedades. Por lo tanto, fue un planteamiento erróneo y equivocado no cuestionar nuestro actual marco económico, como ocurrió en la reciente Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias (CMI) en Karlsruhe del año 2022.

Al entrar en la próxima fase del CMI, esta declaración pretende corregir este error, promoviendo e impulsando el diálogo existente que aprovecha las convicciones espirituales y prácticas comunes sobre el tema en cuestión. Nuestro objetivo es elaborar estrategias claras e identificar formas viables de transformar nuestro sistema económico actual en una economía alternativa, compatible con la confesión, el pensamiento y la misión de la fe cristiana; es decir, en una economía que ayude a superar la crisis existencial que tan claramente se cierne hoy sobre nuestro futuro y que, al mismo tiempo, amenaza la vida presente en nuestro frágil planeta. Invitamos a todas las iglesias y movimientos sociales a entrar en este diálogo y unirse a nuestra intención. La creación de Dios necesita toda la ayuda posible. Para ello, pedimos a los economistas y a las personas con conocimientos económicos que participen en este discurso con el fin de remodelar nuestro orden económico actual y diseñar una idea rectora económica más humana que sea sostenible para el bienestar del individuo, de la sociedad y de nuestra tierra, tal y como la tomamos desde las perspectivas de la fe cristiana. (Más información a continuación).

Érase una vez

¿Cómo pudo producirse en primer lugar esta crisis de supervivencia del planeta y de la humanidad? Poco después de la Primera Guerra Mundial, la "Globalización 1.0"² alcanzó su apogeo en los "dorados años veinte" del siglo XX, al cabo de unos cincuenta años. Al igual que nosotros, la generación de entonces experimentó cómo una oleada de nuevos inventos cambiaba la economía mundial y, por ende, también las sociedades. Gracias a la generalización de la electricidad y del

2015: Encíclica "Laudato si".

² Este episodio de finales del siglo XIX y principios del XX es en realidad la tercera o cuarta globalización después de los Imperios Romano y Chino y la expansión medieval de la era comercial, tras la primera circunnavegación del mundo en 1522.

motor de combustión interna, la humanidad cambió para siempre con el automóvil, el tractor, el avión, la refrigeración, la radio, el teléfono, la telegrafía transatlántica, por citar sólo algunos ejemplos, y una gran cantidad de aparatos para facilitar las tareas domésticas. Bajo la protección de la "Pax Britannica", la Armada británica garantizaba la fiabilidad y seguridad de las rutas comerciales mundiales. El comercio mundial, impulsado por la explotación de las colonias de los países ricos, alcanzó niveles sin precedentes.

Si bien es innegable que este progreso sacó a muchas personas de la miseria, la globalización madura también produjo los previsibles perdedores. Por ejemplo, la desaparición del transporte a caballo no sólo dejó obsoletos a los fabricantes de coches de caballos, sino que en pocos años destruyó todo el sistema agrícola que dependía del uso de caballos para el transporte. En la industria que producía piensos para caballos y servicios relacionados con ellos, los puestos de trabajo seguros y permanentes desaparecieron de la noche a la mañana, ya que los automóviles sustituyeron a los coches de caballos y los tractores pasaron a tirar de las rejas del arado. Los trabajadores agrícolas no cualificados se convirtieron masivamente en desempleados en muy poco tiempo porque ya no tenían habilidades útiles para las tecnologías que estaban destruyendo sus puestos de trabajo.

Además de las consecuencias sociales del desempleo, la falta de vivienda, los desplazamientos y la inseguridad alimentaria provocaron desesperanza, ira y miedo. En el momento de la caída de la bolsa de 1929, el descontento y la hostilidad abierta hacia las formas democráticas de gobierno existentes se habían extendido por amplios sectores de la población. Mientras los perdedores vivían en ese tiempo, igual que ahora, una vida de necesidad y escasez, tenían que ver cómo los ganadores de la globalización vivían opulentamente y en la abundancia.

Cuando la "Gran Depresión" empezó a estrangular la economía mundial, la desigualdad en muchas sociedades alcanzó proporciones nunca vistas desde la Edad Media. El número de democracias cayó de 24 en 1922 a sólo 9 en 1940. Al mismo tiempo, los gobernantes autocráticos florecieron en todo el mundo, y el número de gobiernos autocráticos aumentó de sólo 10 en 1922 a 19 en 1929 y 27 en 1940.³ Entre ellos figuraban dictadores como Benito Mussolini en Italia, Adolf Hitler en Alemania, Josef Stalin en la Unión Soviética y Francisco Franco en España. Subidos a la ola de la rabia ciega y el odio ciego, hicieron que millones de personas renunciaran a su libertad a cambio de respuestas fáciles, rápidas y equivocadas a los complejos problemas del mundo. Hicieron falta los horrores de la Segunda Guerra Mundial para exorcizar esta locura.

Una vez más

Tras medio siglo de globalización, nos encontramos de nuevo en el ocaso de un capitalismo que no se detiene ante nada, que lo invade todo y no retrocede, y que esta vez se desarrolla bajo la protección de una "Pax Americana". Nuestra generación asiste una vez más al impresionante desarrollo de inventos como el transporte aéreo mundial, el transporte marítimo en contenedores,

³ Las cifras proceden del "Proyecto Polity IV". Este proyecto fue patrocinado por la *Political Instability Task Force* (PITF), financiada por la Agencia Central de Inteligencia. Véase Center for Systemic Peace, 2022. Cifras y resumen citados de Martin Wolf, *The Crisis of Democratic Capitalism* (New York: Penguin Press, 2023), 43.

el láser, la microelectrónica y los ordenadores, Internet, los teléfonos móviles, la inteligencia artificial y los viajes espaciales privados. La cacofonía de las omnipresentes redes sociales ha hecho con nuestra época lo que la radio hizo con los periódicos de los años 1930: ha acabado con el concepto de una verdad común, procesable y factual que explique con precisión la realidad en la que vivimos.

La revolución Reagan-Thatcher de los años 1980 afirmó, con escasas pruebas, que el gobierno era el verdadero problema de la crisis económica. Desde entonces, sus partidarios han afirmado incesantemente que el gobierno nunca puede ser lo suficientemente pequeño y que los impuestos nunca pueden ser lo suficientemente bajos. Junto con la infrafinanciación de las fuerzas del orden, una oleada de "desregulación" abrió la puerta a la sucesión aparentemente interminable de excesos empresariales que hemos presenciado desde entonces. En retrospectiva, Reagan en Estados Unidos y Thatcher en el Reino Unido iniciaron la aplicación rigurosa de la agenda neoliberal que antepuso deliberadamente los beneficios a las necesidades de las personas y que sigue haciendo metástasis en todo el mundo. El colapso de las economías controladas centralmente en Europa del Este en 1989 alimentó aún más este relámpago. Se suponía que había llegado el "fin de la historia", demostrando para siempre que el capitalismo del *laissez-faire* era el sistema económico superior: inevitablemente llevaría al disfrute de una democracia liberal a aquellos millones que no la habían experimentado antes. Sin embargo, esta arrogancia se vino abajo con la "Gran Recesión" de 2008/2009, y más de una década después seguimos luchando contra sus consecuencias.

Una vez más, se permitió que las corporaciones derrumbaran la casa en la que todos vivimos, lo cual se exacerbó con los gobiernos debilitados y financieramente paralizados. Y una vez más somos testigos de la ira y el miedo de quienes se han visto desplazados por las nuevas tecnologías, convertidos en desempleados e inútiles, rechazados y abandonados por esta economía. Descalificados por el progreso, desposeídos por las estructuras de poder y aislados unos de otros por la desaparición de la cohesión social, observamos una vez más a masas de personas privadas de su futuro y del de sus descendientes.

Y como en el siglo XX, los que se han quedado atrás y han caído –que ahora en muchas sociedades son la mayoría de sus ciudadanos– no están dispuestos a aceptar su destino en silencio. Desde la catástrofe económica de 2008/2009, hemos asistido a un recrudecimiento de los movimientos populistas en todo el mundo, los cuales han llevado al poder a personalidades fuertes y a autócratas. Están avivando la ira pública, la xenofobia y los prejuicios contra las minorías y llevando a cabo una política de identidad nativista que sólo difieren en métodos y técnica de los precedentes de la década de 1920.

¿Cómo sabemos esto? Las deliberaciones de la Conferencia de la Iglesia Mundial en Oxford, Inglaterra, en 1937⁴, y los primeros anteproyectos de inspiración protestante⁵ para la sociedad y la

⁴ Consejo Cristiano Universal para la Vida y el Trabajo. Conferencia de 1937, Oxford, Inglaterra. Joseph H. Oldham, ed., *The Oxford Conference. Official Report*, Universal Christian Council for Life and Work (Chicago, New York: Willett, Clark & Company, 1937). Véase sobre todo el "Report of the Section on Church, Community and State in relation to the economic order", 75-112.

⁵ Memorandum del "Círculo Bonhoeffer" de Friburgo. Freiburger Bonhoeffer-Kreis, *Politische Gemeinschaftsordnung, ein Versuch zur Selbstbesinnung des christlichen Gewissens in den politischen Nöten*

economía alemanas de posguerra proporcionan análisis claros. Sus exhortaciones a la acción y las medidas preventivas contra la repetición de los errores económicos no han perdido nada de su relevancia hasta nuestros días. Sin embargo, ¿cómo podríamos llegar de nuevo a este punto crítico?

1. El declive de la economía dirigida al capitalismo financiero neoliberal

A pesar de su diversidad, la mayoría de las sociedades premodernas tenían algo en común: una economía de subsistencia estancada y sin crecimiento real. Mayoritariamente agrarias, se preocupaban por mantener el statu quo en condiciones a menudo adversas. La mayoría eran incapaces de compensar las carencias ocasionadas por las malas cosechas o por las pérdidas de personas, alimentos o equipos a causa de las guerras. Tales carencias empeoraban la situación para todos, y la escasez de bienes esenciales provocaba regularmente hambrunas, migraciones, conflictos, epidemias y muertes.

Las economías sin crecimiento suelen ser juegos de suma cero: Cualquier ganancia material para una parte sólo puede conseguirse quitándosela a otra. En el contexto de los mercados de alimentos, por ejemplo, las economías sin crecimiento vieron en la competencia un motor para la codicia y el egoísmo. Las calamidades y la escasez creadas artificialmente se utilizaban para abusar de los precios y obtener beneficios económicos. Martín Lutero lo recogió en sus tratados.⁶ Estos abordaban las cuestiones económicas de su tiempo y solían tener el carácter de exhortaciones, las cuales repetían las instrucciones bíblicas originales. Sus lectores eran los actores económicos de las sociedades premodernas: comerciantes, personas que prestaban o pedían prestado dinero y funcionarios que se ocupaban de la creación y aplicación de la ley y el orden económico. Por tanto, Lutero apelaba sobre todo a su conciencia cristiana y les instaba a obedecer el mandamiento de amar al prójimo. Además, Lutero también fustigó con gran clarividencia los principios y consecuencias de las incipientes estructuras capitalistas y arremetió contra sus aprovechados.

Para Lutero, la motivación de los actores económicos es lo que determina la calidad ética de la actividad económica. Si la motivación de los actores económicos es pecaminosa, los resultados económicos también deben ser condenables: "Un árbol malo no da buenos frutos. Un árbol bueno no da malos frutos".⁷

Esta es la razón por la que muchas sociedades premodernas habían empleado controles sociales informales para garantizar el cumplimiento de la ley individual por parte de los agentes económicos. Tradicionalmente, muchos de esos controles eran difundidos y aplicados socialmente por iglesias y comunidades espirituales. La Wittenberg de Lutero, por ejemplo, con sus 2.300 habitantes, era lo suficientemente manejable como para que todo el mundo supiera de las (malas)

unserer Zeit, Introducido por Helmut Thielicke; con epílogo de Philipp von Bismarck (Tubinga: Mohr Siebeck, 1979), Apéndice 4: "Economic and Social Order", 128-149. Véase también Michael T. Grzonka, "The Freiburg 'Bonhoeffer Circle' (1943) on Theology and Germany's Economic Order", *Lutheran Quarterly* 32, núm. 4 (2018): 371-97.

⁶ Véase p. ej. Martín Lutero, "Comercio y usura", en *Obras de Martín Lutero*, ed. Carlos Witthaus y Erich Sexauer, vol. 2 (Buenos Aires: Paidós, 1974), 100-126.

⁷ Martín Lutero, "La libertad cristiana", en *Obras de Martín Lutero*, versión castellana directa de Carlos Witthaus, vol. 1 (Buenos Aires: Paidós, 1967), 146.

acciones de los demás. Por lo tanto, muchos de los sermones de Lutero también tenían como objetivo el control social y, como tal, eran eficaces en una sociedad de creyentes.

La llegada de la competencia y la economía de crecimiento⁸

Por otra parte, los controles sociales son ineficaces en las sociedades modernas. Esto no sólo se debe a que en las grandes ciudades las personas se distancian unas de otras y apenas conocen los nombres de sus vecinos. Más bien, las actividades económicas de las sociedades modernas se caracterizan por una profunda división del trabajo en el marco de relaciones comerciales dinámicas y de gran alcance: pensemos en las cadenas de suministro mundiales. Las transacciones económicas dependen habitualmente de personas que no conoces, no necesitas conocer y a menudo no quieres conocer.

Como lo reconoció *Adam Smith* en 1776, y en notable contraste con la economía de la época de Lutero, los beneficios materiales de las economías modernas dependen precisamente no de la buena voluntad de los agentes económicos, sino de que sigan de forma fiable sus propios intereses. Smith fue el primero en señalar lo que más distingue a las sociedades modernas: la introducción de la competencia en la economía. Porque es la competencia la que frena la codicia y el egoísmo de, por ejemplo, un determinado carnicero, panadero o cervecero, e impide que cualquiera exija lo que quiere. Ya no necesitamos apelar a su autocontrol, porque es la amenaza omnipresente de un competidor aún más ansioso, aún más egoísta y dispuesto a arruinar su negocio lo que garantiza que nadie pida demasiado. En palabras de *Franz Böhm*, uno de los artífices de la *Escuela de Economía de Friburgo*, la competencia es el "instrumento de desempoderamiento más maravilloso" que ha inventado la humanidad.⁹

Pero, contrariamente a la creencia popular, la competencia no es un proceso que se autoperpetúa y, como ya sabía *Thomas Hobbes* en 1651, la competencia ilimitada conduce a la "guerra de todos contra todos".¹⁰ Más bien, para mantener una competencia justa y productiva, se necesitan buenas leyes antimonopolio e instituciones capaces de hacerlas cumplir activamente. Sólo así los instintos egoístas de los agentes económicos no se volverán unos contra otros y se limitará el abuso individual del poder de mercado. Sin el cumplimiento de las normas, los mercados degeneran con el tiempo en espacios donde los grupos de poder económico privado se vuelven tan dominantes que dictan impunemente sus precios a los mercados para su propia maximización de beneficios. De las muchas distorsiones que se dan en la realidad económica, sólo la competencia por méritos basada en el producto o servicio permite fijar precios justos. Cualquier proveedor que ofrezca un producto mejor a un precio inferior obliga a sus competidores a seguir su ejemplo o a ser expulsados

⁸ Esta sección se inspira en la publicación "Economía y Teología" de Karl Homann, Dominik H. Enste, y Oliver Koppel, "Ökonomik und Theologie. Der Einfluss christlicher Gebote auf Wirtschaft und Gesellschaft", *Roman Herzog Institut*, núm. 8 (2009): 1–45.

⁹ Franz Böhm, "Demokratie und ökonomische Macht", en *Kartelle und Monopole im modernen Recht*, vol. 1, Beiträge zum übernationalen und nationalen europäischen und amerikanischen Recht, erstattet für die Internationale Kartellrechts-Konferenz in Frankfurt am Main, Juni 1960 (Karlsruhe: C. F. Müller, 1961), 3–24, cita 22.

¹⁰ Thomas Hobbes, *Leviathan, or, the Matter, Form, and Power of a Common-Wealth Ecclesiastical and Civil* (London: Andrew Crooke, 1651), 60–63, par. 1, cap. XIII, "Of the Natural Condition of Mankind as Concerning Their Felicity and Misery".

del mercado. La moral personal de los actores ya no debe desempeñar ningún papel en las decisiones.¹¹ Esta compulsión por la autosuperación incesante y el aumento de los beneficios es el mecanismo que controla la economía de mercado. Garantiza una presión constante para innovar y reducir costes. Pretende que sólo la fijación de precios en los mercados regidos por esta llamada "competencia en el rendimiento"¹² se acercará más al "precio justo" que la escolástica medieval tenía en mente como *pretium iustum* (*precio justo*).

(1) Así pues, como *primera conclusión* de nuestro análisis, podemos resumir:

En condiciones de competencia perfecta, la moralidad personal de los actores individuales no es decisiva para la consecución de resultados materiales deseables.

En otras palabras, las sociedades modernas y sus economías de mercado utilizan habitualmente las actividades de actores económicos egoístas para producir resultados materiales suficientes y fiables que la sociedad considera moralmente correctos y deseables. Esta idea sigue siendo problemática para muchos en el ámbito religioso: los mercados modernos que satisfacen nuestras necesidades cotidianas parecen hacerlo al coste moral de fomentar comportamientos egoístas y antagónicos, justo lo contrario de lo que recomienda la moral religiosa.

No obstante, utilizar la competencia de este modo tiene sus inconvenientes. La omnipresente competencia presenta una nueva vulnerabilidad para los agentes económicos modernos que deciden actuar moralmente: La competencia ofrece un incentivo a los competidores menos morales para explotar sin piedad cualquier acción moral voluntaria. Es decir, los comportamientos moralmente motivados que van más allá de lo que los clientes están dispuestos a pagar pueden ser explotados por competidores menos morales. Cuando se presente la oportunidad, éstos –sin la carga del arrepentimiento moral (cristiano)– aprovecharán su oportunidad para "vender más barato" contaminando más, engañando o despidiendo a los empleados y, posiblemente, engañando a las autoridades de control. De este modo, los competidores menos morales perjudicarán económicamente a los actores morales al arrebatárles el negocio. Con el tiempo, los actores morales que no quieran o no puedan cambiar su comportamiento corren el riesgo de ser expulsados de los mercados. Esto tiene consecuencias. En un sistema competitivo sin leyes que limiten la contaminación, por ejemplo, es seguro que el proceso de producción más sucio y barato dominará la escena, porque nadie puede permitirse utilizar alternativas más limpias, pero más caras.

(2) *La segunda conclusión* de nuestro análisis es la siguiente:

El comportamiento moral en las economías competitivas se desplaza del nivel de los agentes económicos individuales al nivel superior de las normas que rigen su interacción.

Como en el deporte, hay que distinguir entre las reglas del juego, impuestas por un árbitro, y los movimientos de los jugadores dentro de esas reglas. Esta idea influyó mucho en la Escuela de

¹¹ Esta es, en efecto, la idea expresada en la famosa cita de Adam Smith: "No confiamos precisamente en la moralidad del carnicero o del panadero para que nos sirvan, sino en su egoísmo".

¹² "Los precios de mercado", que se forman libremente, contrastan con los precios fijados por cárteles, monopolios y otros poderes económicos privados.

Economía de Friburgo, desarrollada en Alemania a mediados de los años 1930.¹³ Sus diseños contemplaban un Estado que establecería las reglas del juego, un Estado no demasiado fuerte pero lo bastante fuerte para hacer cumplir sus reglas con decisión y garantizar un juego económico justo para todos los jugadores. Elaborados en secreto durante la guerra a instancias de la *Iglesia Confesante*¹⁴, los conceptos de Friburgo constituyeron la base teórica de la economía social de mercado en la Alemania Occidental de la posguerra y del subsiguiente milagro económico. Sus desarrollos posteriores también conforman hoy la idea europea de marco económico.

(3) Como *última conclusión* de este breve análisis, se deduce lo siguiente:

La falta observable de comportamiento moral en los mercados sin restricciones no se debe, por tanto, a un fallo moral de los actores: Es un fallo de los responsables políticos a la hora de establecer correctamente las reglas del juego.

La investigación ha demostrado que el comportamiento aparentemente despiadado de los actores es la única forma de protegerse a sí mismos y a sus organizaciones de ser explotados por competidores menos morales.¹⁵ De ello se deduce que no se puede esperar simplemente un comportamiento ético de los agentes económicos, sino que debemos incorporar la ética a las reglas del juego. Y debemos estar decididos y equipados para hacer cumplir estas reglas del juego frente a la resistencia persistente, poderosa y bien financiada de todos los actores. Además, en un entorno económico en el que la aplicación de las reglas es laxa o inexistente, los jugadores más despiadados que burlan y manipulan el sistema son los que más se benefician y, con el tiempo, adquieren una posición dominante en sus mercados.

Pero antes de analizar nuestra situación actual, debemos darnos cuenta de que: Toda economía de "mercado" está diseñada de tal manera que cada agente económico decide por sí mismo qué productos y servicios ofrecer y consumir, qué ideas de investigación perseguir y cuáles abandonar. En cada una de nuestras economías de mercado, este mecanismo competitivo está incorporado en las reglas de nuestro sistema económico actual para garantizar la innovación constante en busca de productos y servicios mejores y más baratos. Este concepto de competencia ha demostrado ser superior a las variantes de planificación central porque ha demostrado ser resistente a influencias negativas no planificadas e incluso imprevisibles. Como se ha demostrado recientemente, también ajusta la oferta en tiempo real: es precisamente el diseño competitivo de nuestras economías el que

¹³ Walter Eucken, *Die Grundlagen der Nationalökonomie*, 9a ed. (Berlin, Heidelberg: Springer, 1989).

¹⁴ Grzonka, "The Freiburg 'Bonhoeffer Circle' (1943) on Theology and Germany's Economic Order".

¹⁵ La situación general se conoce como el Dilema del Prisionero, un modelo teórico de cooperación y conflicto desarrollado por la RAND Corporation en 1950. La "estrategia dominante" para cada actor es el "contraataque preventivo". En el contexto económico, esto obliga a reducir costes mediante la innovación o la automatización lo antes posible y a cualquier precio, siempre que los costes no aparezcan en el balance de la empresa. Por ejemplo, los empresarios tienen que despedir a los trabajadores que se quedan sin empleo debido a la automatización. Lo hacen lo antes posible, adelantándose a sus competidores cuando es posible. En tal contexto, la desgracia de los trabajadores desempleados no importa ni debe importar a sus antiguos empleadores. La misma lógica se aplica a los procesos de producción más baratos que contaminan más: mientras los costes de la contaminación estén fuera de los balances de las empresas, éstas deben adoptar esos procesos lo más rápido y a fondo posible, o arriesgarse a verse perjudicadas por competidores que se les adelanten.

proporcionó vacunas COVID eficaces en grandes cantidades y en pocos meses, en respuesta a una nueva amenaza mortal para la humanidad.

Por lo tanto, a pesar de todas las críticas y justificadas llamadas a un cambio necesario y atrasado, hay que tener cuidado de no desaprovechar esta ventaja mientras nos esforzamos por conseguir una economía más equitativa y sostenible que vuelva a estar al servicio de todas las personas vivas, de la preservación de la Tierra para las generaciones futuras y de los demás habitantes de este planeta.

La recaída en el capitalismo del *laissez faire*

A principios del siglo XXI, el corporativismo desenfrenado ha vuelto a producir un poder privado global que supera en maniobrabilidad a la mayoría de los gobiernos en su búsqueda de beneficios aún mayores. En muchos países, especialmente en Estados Unidos, este poder económico ha usurpado los resortes del poder mediante la captura reguladora y política. Durante el último medio siglo, este poder económico ha introducido una cultura de *laissez faire*, desregulación y aplicación laxa o nula de políticas marco. Sus defensores afirmaban, en contra de muchas evidencias históricas, haber conseguido un "equilibrio natural", una armonía que los mercados encontrarían por sí solos si tan sólo estuvieran libres de la interferencia del Estado.

El resultado es una re-feudalización de la sociedad en la que la libertad personal vuelve a ser coartada por autoridades no elegidas, esta vez sólo del sector privado. Al igual que sus predecesores aristocráticos, los nuevos gobernantes privados influyen en la legislación, el poder judicial y en las fuerzas del orden para aumentar aún más sus beneficios, a menudo a expensas de los pobres o del público en general.

El resultado es una desigualdad de oportunidades y de bienestar material sin precedentes desde hace un siglo, visible en muchos países a través del colapso de la movilidad social intergeneracional, un sistema sanitario universal miserable y una esperanza de vida baja o incluso en declive (en Estados Unidos).

Como antes, la desregulación y la liberalización de las prácticas empresariales de la supuesta "interferencia" gubernamental sólo han liberado a este todopoderoso invento humano de los "mercados", pero no a las propias personas. De hecho, las recientes "innovaciones" financieras de los derivados han llevado al capitalismo neoliberal a un nivel nuevo y superior. La mayor parte de la economía mundial obtiene ahora beneficios apostando por probabilidades de escasez o abundancia futuras que ya no guardan ninguna relación con ningún beneficio material para el mundo real. Esta nueva economía existe por sí misma, maximizando el valor de los accionistas a expensas de todos los demás interesados y dejando de atender las necesidades materiales tangibles de las personas. El neoliberalismo actual, la completa desregulación y liberalización de los mercados, combinada con la privatización de los beneficios, sólo prospera con el propósito de la acumulación del capital obsesionado por *Mammon* y se enriquece con ello. En este proceso, el aumento de la riqueza privada de unos pocos compromete con demasiada frecuencia el bienestar de la mayoría.

Las desigualdades resultantes, extremas, estructurales y profundamente arraigadas, así como sus consecuencias sociales, están envenenando de nuevo nuestras sociedades actuales. Al igual que su cohesión social se desvanece con la mayor parte de la sociedad civil, sus comunidades vuelven a caer en la "guerra de todos contra todos", que Thomas Hobbes observó en el siglo XVII. Esta vez, sin embargo, esta guerra se libra a escala mundial, con consecuencias mundiales de duración intergeneracional.

2. Retos y fracasos concretos del sistema económico neoliberal

a. Desafíos para el medio ambiente y otros seres vivos

Crisis climática

*"¡Los impactos del cambio climático y las amenazas medioambientales interactúan de forma compleja con otros factores, provocando riesgos en cascada en todos los sectores y regiones!"*¹⁶

En su Asamblea de septiembre de 2022, el *Consejo Mundial de Iglesias* identificó el cambio climático como quizás el mayor desafío al que se enfrenta la humanidad:

En la relación de la humanidad con la tierra, una crisis se ha convertido en una emergencia global porque esta generación ha fracasado... en reconocer la amenaza sin precedentes que supone el cambio climático y en tomar las medidas a nivel gubernamental y social necesarias para evitarlo.

La declaración continúa citando el impacto sobre el suministro mundial de alimentos como una consecuencia repentina e inmediata:

El cambio climático –y las catástrofes naturales cada vez más frecuentes y graves que produce– es, por ejemplo, una de las principales causas del hambre en el mundo, pero se ha combinado con los conflictos y las actuales repercusiones económicas de la pandemia del Covid 19 para exacerbar una crisis alimentaria mundial.¹⁷

¹⁶ Las siguientes citas están tomadas de la Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias de 2022: World Council of Churches, "The Living Planet: Seeking a Just and Sustainable Global Community" (Statement by the WCC 11th Assembly in Karlsruhe, Germany, 2022), 9; World Council of Churches, "The Things That Make for Peace: Moving the World to Reconciliation and Unity" (Statement of the WCC 11th Assembly in Karlsruhe, Germany, 2022).

¹⁷ "Se calcula que 828 millones de personas padecen hambre en la actualidad y la tasa de malnutrición, que se había mantenido estable en los últimos cinco años, ha aumentado un 1,5% hasta el 9,9%. En caso de que la temperatura media mundial aumente 2 °C por encima de los niveles preindustriales, se prevé que otros 189 millones de personas se vean abocadas al hambre. En un mundo 4°C más cálido, esta cifra podría aumentar hasta la escalofriante cifra de 1.800 millones. El 10% de la población mundial posee el 75% de toda la riqueza, recibe el 50% de todos los ingresos y es responsable de casi la mitad de todas las emisiones de carbono. Estas cifras representan una injusticia monumental. ... Continuar por nuestra senda destructiva es un crimen –contra los pobres y vulnerables, contra los que son menos responsables de la crisis pero soportan sus efectos más graves, contra nuestros hijos y las generaciones futuras, y contra el mundo vivo". World Council of Churches, "WCC Supports Zacchaeus Campaign for Tax Justice"

Al mismo tiempo, la creciente deforestación está debilitando la resistencia de la Tierra y acelerando la catastrófica pérdida de biodiversidad, mientras que la contaminación por microplásticos y contaminantes químicos amenaza aún más el bienestar humano y medioambiental. El deterioro del medio ambiente y la reducción de la capacidad de la Tierra para sostener a las comunidades humanas, además, aumentan el riesgo de conflictos armados debido a la creciente competencia por el agua, los alimentos, la tierra y otros recursos vitales.¹⁸

El CMI ha identificado los modelos económicos injustos e insosteniblemente explotadores que prevalecen actualmente como las causas profundas de la crisis climática y medioambiental y ha pedido un "cambio sistémico" urgente.

Contaminación y ecocidio

*La creación (los elementos naturales y los seres vivos) es víctima sin cesar en tiempos de paz y en tiempos de guerra.*¹⁹

Hay que promover los procesos de la ONU para crear un marco jurídico para una "Declaración Universal de los Derechos de la Madre Tierra"²⁰ vinculante, así como un sistema de jurisdicción internacional sobre la Tierra. Del mismo modo, hay que explorar las posibilidades de un Consejo de la ONU para los Derechos de la Naturaleza y el reconocimiento del ecocidio como delito penal ante la Corte Internacional de Justicia.

b. Desafíos a nuestro tejido social

Injusticia social y desigualdad

La injusticia económica, la desigualdad y la brecha entre los pocos más ricos y la inmensa mayoría de los demás ha aumentado considerablemente, sobre todo durante la pandemia del Covid 19 y más recientemente con la guerra de Ucrania.

El *World Inequality Report 2022*²¹ muestra que el 10% más rico de la población mundial obtiene actualmente el 52% de la renta mundial, mientras que la mitad más pobre de la población obtiene el 8,5% de la misma, y que la mitad más pobre de la población mundial apenas posee riqueza –sólo el 2% de la riqueza total–, mientras que el 10% más rico de la población mundial posee el 76% de la riqueza total. La desigualdad de ingresos y riqueza ha ido en aumento en casi todas partes desde la década de 1980, ha empeorado considerablemente en los últimos años y actualmente está casi al

(Zacchaeus Project, 2021), 10s. Datos extraídos de Lucas Chancel et al., eds., "World Inequality Report 2022" (World Inequality Lab, 2022).

¹⁸ World Council of Churches, "The Things That Make for Peace".

¹⁹ Véase World Council of Churches, "Kairos for Creation: Confessing Hope for the Earth" (The Wuppertal Call, Germany, 2019).

²⁰ "Declaración Universal de los Derechos de la Madre Tierra" (GARN, Cochabamba, Bolivia, 2010).

²¹ Chancel et al., "World Inequality Report 2022".

nivel de principios del siglo XX, en el apogeo del imperialismo occidental de la "Globalización 1.0".

Esta desigualdad no es inevitable, sino una opción política y (in)moral con graves consecuencias para la estabilidad social, la paz y la justicia. A pesar del acuerdo sobre un tipo impositivo mínimo mundial del 15% en 2021, las empresas y las personas más ricas siguen eludiendo impuestos de forma rutinaria, utilizando paraísos fiscales y otras técnicas. Los llamamientos a la justicia fiscal no son escuchados.

En una economía dominada por las finanzas, la mayor parte del dinero no está invertido en activos o productos reales, sino en los llamados "derivados", muchos de los cuales son apuestas puramente especulativas sobre los precios futuros de los bienes reales subyacentes. Si el valor de los activos subyacentes se vuelve incierto o los activos desaparecen por completo, estas apuestas pueden perder valor de la noche a la mañana y muchas instituciones que las mantienen se hunden con ellas, como ocurrió en la "Gran Recesión" de 2008-2009.²²

Espacio cada vez menor para los activos no negociables

Antes de que el mercado ocupara una posición hegemónica, la gente disfrutaba de su bienestar practicando la riqueza no mercantil, como el amor y el cuidado mutuos en sus comunidades. Esto forma parte de la riqueza espiritual de la que habla la Biblia y es esencial para la formación, fortaleza y continuidad de sociedades sanas. Sin embargo, esta forma de riqueza no puede comercializarse: Vive en los espacios y las relaciones que conectan a las personas y forman el tejido que mantiene unidas a las sociedades, no en las transacciones económicas entre sus miembros.²³

Como resultado, en las sociedades colonizadas por el pensamiento de mercado –Kenneth Galbraith las llamó "sociedades de mercado"– desaparece el espacio para cultivar y compartir esta forma de riqueza. Y quizás trágicamente, la transición de una "economía de mercado" a una "sociedad de mercado" requiere el intercambio de los valores sociales que unen a sus miembros por un valor de mercado que convierte a todos en competidores de todos los demás. A pesar de su abundancia material, las sociedades de mercado adolecen de una cohesión social que se desmorona y de un sentimiento de pertenencia que disminuye, con los males sociales correspondientes. Como un dispositivo de contraste, la pandemia de Covid ha puesto de relieve las consecuencias psicológicas de esta erosión social que ya asola a tantas sociedades, especialmente las "occidentales". El capitalismo neoliberal promete que las personas pueden aumentar su bienestar produciendo y consumiendo más. Este camino es una falsa promesa que sólo conduce al mencionado desierto hobbesiano. Como ya lo enseñó Jesús: "No sólo de pan vive el hombre" (Mt 4,4). Al dejarlos en manos de "los mercados", muchos de los problemas más acuciantes de la humanidad no se resolverán.

²² Mervyn King, *The End of Alchemy: Money, Banking, and the Future of the Global Economy* (New York, London: W. W. Norton & Company, 2016), 26–39. Véase también su brillante explicación de las apuestas derivadas en la página 143.

²³ Michael J. Sandel, *Lo que el dinero no puede comprar. Los límites morales del mercado*, trad. Joaquín Chamorro Kielke, 4a ed. (Barcelona: Penguin Random House, 2021).

Métricas de progreso que excluyen el bien común

La constatación de la decadencia social en las sociedades de mercado suele quedar oscurecida por métricas de progreso que también se derivan del pensamiento de mercado. Durante décadas hemos utilizado el producto interior bruto (PIB) como única medida del bienestar humano. Cuanto más y más grande sea, mejor, nos aseguramos unos a otros. Pero esta visión unidimensional ignora el precio con el que tan a menudo se compra nuestro "progreso". Lo que está claro es que la elección de los indicadores socioeconómicos apropiados para medir el progreso social y la prosperidad es una elección política. Por ejemplo, limitarse a elogiar el elevadísimo gasto per cápita estadounidense en sanidad sin mencionar que, por desgracia, este gasto sólo compra resultados inferiores en términos de esperanza de vida de los ciudadanos, mortalidad infantil, mortalidad materna o muertes por enfermedades evitables, es deliberadamente engañoso.²⁴ El PIB, como advirtieron sus inventores, es una medida engañosa e inadecuada del progreso y la prosperidad.

Afortunadamente, el debate mundial sobre la sustitución del PIB por medidas más holísticas ya está muy avanzado. Por ejemplo, en 2008, el gobierno de Bután introdujo la *Felicidad Nacional Bruta* (FNB) como métrica orientativa para un futuro mejor. En 2011, las Naciones Unidas pidieron a sus miembros que siguieran el ejemplo de Bután y utilizaran la FNB como una medida más holística del desarrollo nacional.²⁵ Se han propuesto muchos conceptos adicionales y relevantes que son muy superiores a medir únicamente el rendimiento económico.²⁶ Ya es hora de sustituir el PIB por un conjunto de indicadores socioeconómicos de esta lista que proporcionen a los gobiernos medidas significativas para un futuro más equitativo y sostenible que mejore el bienestar de todos. No es casualidad que sean los países del norte de Europa, predominantemente luteranos, los que ocupan desde hace años las primeras posiciones en el Índice Mundial de Felicidad, con Finlandia a la cabeza por sexto año consecutivo.²⁷ Es un mensaje claro al que debemos responder.

Hegemonía del mercado con apoyo militar

Es la hegemonía del mercado la que bloquea una orientación de la economía hacia el bien común. La oferta controla la demanda, las empresas transnacionales son la avanzadilla de los Estados (históricamente, a menudo con misioneros cristianos de por medio), no muy distintas de las

²⁴ Según la OCDE, Estados Unidos –a pesar de gastar casi el doble per cápita en atención sanitaria que el segundo país en importancia– sigue estando muy por debajo de la media de la OCDE en mortalidad por causas evitables y tratables. Véase OECD, “Avoidable Mortality (Preventable and Treatable)”, en *Health at a Glance 2019: OECD Indicators* (París: OECD Publishing, 2019), 72–73. Los datos sobre esperanza de vida, mortalidad infantil y salud materna están disponibles en la misma fuente, “Trends in Life Expectancy”, en *Health at a Glance 2019: OECD Indicators* (París: OECD Publishing, 2019), 66–67. Sobre los costes de la atención sanitaria: OECD, “Health Expenditure”, en *Health at a Glance 2019: OECD Indicators* (París: OECD Publishing, 2019), 149–74.

²⁵ Naciones Unidas, “La felicidad: hacia un enfoque holístico del desarrollo” (Resolución 65/309 aprobada por la Asamblea General el 19 de julio de 2011, New York, 2011).

²⁶ Para un resumen reciente, véase Thomas Piketty, *A Brief History of Equality*, trad. Steven Rendall (Cambridge, Massachusetts: The Belknap Press of Harvard University Press, 2022), 21–29.

²⁷ WHR, “Happiest Countries Prove Resilient Despite Overlapping Crises”, *World Happiness Report* (blog), el 20 de marzo de 2023.

compañías comerciales del siglo XVI. El mercado hegemónico decide qué hay que producir, cómo y para quién. Dirige la movilización, el control y la fijación de precios de los recursos y los productos en interés de las grandes empresas y controla los flujos de capital. En última instancia, también somete el sistema político, el parlamento, el ejecutivo, los medios de comunicación e incluso el pensamiento del poder judicial a sus propios intereses.

La relación entre globalización y la militarización deben verse como dos caras de la misma moneda. Por un lado, la globalización promueve las condiciones que conducen al malestar, la desigualdad, el conflicto y, en última instancia, la guerra. Por otro lado, la globalización fomenta los medios para hacer la guerra protegiendo y promoviendo la industria armamentística necesaria para producir armas sofisticadas. Las armas se utilizan –o se amenaza con utilizarlas– para proteger las inversiones de las empresas transnacionales y sus acciones.²⁸

El aumento del gasto militar - en el contexto mundial - se produce inevitablemente a expensas de inversiones esenciales en la consolidación de la paz, la erradicación de la pobreza extrema, la acción por el clima, una transición justa hacia las energías renovables y otras inversiones en desarrollo sostenible y justicia económica necesarias para una auténtica seguridad humana y estabilidad mundial. Desviar aún más recursos financieros de estos objetivos hacia los medios bélicos es contraproducente e inaceptable.²⁹

c. Desafíos planteados por la acumulación y privatización de recursos

La propiedad privada

La economía de mercado se basa en la creencia de que la institución de la propiedad privada es inalienable y divina. La privatización de los recursos naturales que no han sido creados por el ser humano niega el derecho al libre acceso y equivale a la confiscación de bienes comunes que sustentan la vida por parte de un poder privado incontrolado (incluidas las empresas).

Aunque alguna forma de derechos de propiedad privada parece necesaria para permitir la producción de más riqueza, en muchos países estos derechos de propiedad privada se elevan a principio incuestionable. Creemos que la propiedad de la tierra o del agua limpia debe tratarse de forma diferente a las cosas creadas por los seres humanos que pueden poseerse. La tierra, así como el agua, es esencial para mantener la vida humana, animal y vegetal. El libre acceso al agua es un derecho de nacimiento de todos los organismos vivos. Ni los gobiernos ni las estructuras privadas de poder tienen derecho a privatizar estos bienes. Dado que no son bienes creados por el ser humano, los individuos no deberían tener el derecho absoluto a poseerlos y controlarlos, porque quienes controlan la tierra y el agua controlan indirectamente a las personas y su bienestar.

²⁸ Steven Staples, según la cita editorial de: Gwyn Kirk y Margo Okazawa-Rey, “Neoliberalism, Militarism, and Armed Conflict”, *Social Justice* 27, núm. 4 (2000): 4. El artículo de Staples se puede consultar en: “The Relationship Between Globalization and Militarism”, *Social Justice* 27, núm. 4 (82) (2000): 18–22.

²⁹ World Council of Churches, “The Things That Make for Peace”.

Especialmente en las sociedades agrarias, la apropiación privada de la tierra agrava la desigualdad en la distribución de la riqueza y el poder, y contribuye significativamente al aumento del hambre y la falta de vivienda. Al mismo tiempo, la propiedad de la tierra se convierte en una fuente de poder político. Los derechos absolutos e ilimitados sobre la tierra son improductivos e injustos desde una perspectiva social y ética.

Por lo tanto, la cuestión de quién ejerce el control sobre la tierra –cuánta, con qué fin y durante cuánto tiempo– determina la vida de las personas, el grado de justicia social y la estructura del sistema político. Esto requiere un control social sobre la propiedad y el uso de la tierra, especialmente en las economías que están determinadas por el uso de la tierra y sus productos.

En las sociedades industrializadas, la propiedad de la tierra suele ser sólo una forma de propiedad de los medios de producción. Y aunque la tecnología y la innovación remodelan constantemente la naturaleza de los medios de producción, el control de los que tienen y las consecuencias para los que no tienen quedan al margen. Al igual que ocurre con los recursos agrícolas, lo importante no es quién posee formalmente estos recursos, sino quién controla para qué se utilizan. Aunque la propiedad y el control suelen coincidir, esto no es un hecho: la propiedad de acciones de una empresa a través de un fondo de inversión, por ejemplo, suele dejar el control en manos de los gestores de la empresa; y aunque se procura alinear los intereses de la dirección con los de los accionistas, en la práctica este enfoque suele renunciar a beneficios sostenibles a largo plazo para los propietarios responsables en favor de ganancias a corto plazo para gestores y especuladores.

Privatización de la sanidad

Bajo la influencia de las políticas económicas neoliberales, muchos gobiernos están aplicando políticas para comercializar la asistencia sanitaria.

A diferencia de todos los demás frutos del desarrollo, como la renta, el empleo, la riqueza, la educación, el agua, la energía, etc., la salud y el bienestar personales no pueden comprarse simplemente como otros bienes individuales. Un entorno sano e higiénico, que es un requisito previo para que las personas estén sanas, no es una mercancía comercializable. En un entorno insalubre, ni el poder adquisitivo del individuo ni la disponibilidad de instalaciones sanitarias pueden garantizar la ausencia de enfermedades.

Mientras que los niveles de asistencia deben ajustarse al alza para adaptarse a las posibilidades técnicas y médicas, el precio de una asistencia adecuada debe basarse en la capacidad de pago del individuo. Las aportaciones del mercado a un sistema sanitario tienen su lugar, por ejemplo, en el desarrollo con ánimo de lucro de nuevos medicamentos y vacunas. Pero es sencillamente irresponsable dejar los resultados de la atención sanitaria en manos de las fuerzas del mercado, ya que esto deja efectivamente la atención adecuada sólo para aquellos que pueden pagarla a precios de mercado.³⁰ De este modo, la privatización de la salud condena a muchos a morir de

³⁰ Véase más arriba, en este documento, el apartado "Métricas de progreso que excluyen el bien común", texto que acompaña a la nota 24.

enfermedades tratables y prevenibles.³¹ Por eso exigimos un sistema que garantice una asistencia sanitaria asequible y disponible para todos.

Amenazas a la democracia

La omnipresente alianza de poderes económicos, políticos y religiosos en forma de plutocracia y capitalismo clientelar amenaza el sistema democrático.

La democracia liberal combinada con una economía de mercado de *laissez-faire* conduce inevitablemente a una coalición de élites económicas con poder político. Esto reconfigura las políticas de los Estados nación para servir a los intereses de los poderosos a expensas de la ciudadanía en general. En los países afectados por crisis económicas, esto suele obligar a los gobiernos democráticos a compartir parte de su poder con las grandes empresas y las instituciones internacionales de préstamo y regulación. En el pasado, instituciones como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización Mundial del Comercio (OMC) han sido instrumentalizadas por los países económicamente dominantes del mundo para someter a los Estados y las economías nacionales a sus intereses. Por lo general, esto ha exacerbado las dificultades económicas a expensas de las poblaciones locales. Lamentablemente, las religiones e iglesias dominantes no suelen defender a las víctimas de estas políticas. En lugar de ello, legitiman alianzas impías y antidemocráticas entre las empresas y el Estado, contrarias a una auténtica participación democrática en el gobierno.

Las dislocaciones geoeconómicas de los últimos años han sacudido inesperadamente la economía mundial interconectada: la pandemia del Covid 19 demostró dramáticamente lo vulnerables que somos cuando se rompen las cadenas de suministro globales. En un mundo cada vez más polarizado, las decisiones económicas se politizan, especialmente por parte de los Estados pequeños y medianos, en función de dónde quieran situar sus lealtades. La automatización digital en el mundo desarrollado no sólo aumenta la dependencia económica de los países del Sur Global; allí donde se deja pasar sin paliativos, agrava la desigualdad material en el mundo desarrollado y empeora el bienestar de muchos. La ira y la rabia ciega de quienes –a menudo con razón– reconocen que "el sistema" les manipula y ahora actúa contra ellos, será explotada, como era de esperar, por el populismo de derecha y sus falaces teorías de la conspiración. En tales circunstancias, la democracia liberal es barrida con demasiada facilidad por un gobierno autocrático de una forma u otra, para alegría de las masas.³² La desglobalización no debe ser sustituida por economías nacionalistas cuya búsqueda de la autarquía sólo puede conseguirse al precio de socavar las libertades democráticas y la creación de redes regionales y el comercio.

Por lo tanto, necesitamos urgentemente un orden económico basado en normas que permanezca abierto a un comercio internacional justo, sostenible y verdaderamente beneficioso para ambas partes.

³¹ Véase nota 24.

³² Véase Wolf, *The Crisis of Democratic Capitalism*.

II. Perspectivas teológicas sobre la economía

Ante la crisis existencial de la humanidad y del planeta, desencadenada por el dominio de una economía de mercado capitalista neoliberal, nos preguntamos por las posibles soluciones desde la perspectiva de la fe cristiana o de la ética teológica. ¿Tienen algo que ver ambas perspectivas? He aquí seis tesis.

Tesis 1

La fe cristiana se pregunta por la razón, el sentido y la meta de la vida partiendo de una perspectiva trascendente, es decir, un desarrollo del sentido y la meta a partir de la relación con una razón trascendente de todo ser, que reconocemos en Dios. De este modo, la teología, figura reflexiva de la fe, despliega una visión crítica y transformadora de todos los sistemas autopotenciadores o incluso totalitarios.

Esta visión contradice el desarrollo que la economía ha tomado en la modernidad hacia una esfera autónoma de la sociedad. La modernización técnica y económica ha producido racionalidades sectoriales que prevalecen en los respectivos subsistemas sociales y eluden las normas sociales generales y las orientaciones de valores. El subsistema de la economía sigue sus "leyes fácticas", sobre todo la eficiencia y la maximización del beneficio, que se presentan como inatacables, incuestionables e irreformables. Las posibles críticas se rechazan haciendo referencia a la prosperidad creciente como único objetivo de la actividad económica. Estas son características de un sistema hegemónico o totalitario. El subsistema de la economía, que estaba orientado hacia un contexto global de sentido y, por tanto, comprometido con el bien común, se ha transformado en un sistema global que redefine todos los ámbitos de la vida como meros contextos funcionales y, por tanto, los somete a sus principios y criterios. Es la trágica transición a una "sociedad de mercado", a la economización de todos los ámbitos de la vida³³, una visión que eleva a ideología el pensamiento restrictivo y la creencia en el mercado total.

Desde un punto de vista cristiano, hay que contradecir la legalidad inherente a la esfera económica. La economía, como todos los demás ámbitos de la vida, debe orientarse hacia un objetivo superior.

Tesis 2

En vista de la crisis de supervivencia de la civilización, este objetivo de las diversas esferas de la vida sólo puede denominarse al servicio de la vida. También la economía sólo es útil a la vida si se orienta hacia el bien común en lugar de hacia la acumulación de capital y la maximización del beneficio.

Los reformadores ya se dieron cuenta de que las tres instituciones de la sociedad de entonces, el Estado, la Iglesia y la economía, estaban obligadas a seguir un marco ético de orientación que tomaban –argumentando bíblicamente– de la voluntad de Dios. Así, el Estado debe velar por la paz

³³ Se trata de la creación de la "sociedad de mercado"; véase más arriba, en este documento, el apartado "Espacio cada vez menor para los activos no negociables".

y el orden, la Iglesia por la dimensión espiritual de la vida y la economía por el bien común. A través de las tres instituciones, argumentaba Martín Lutero, Dios quiere construir su reino en el mundo. Pero esto se hace siempre en confrontación con las fuerzas del "mal", que transforman el Estado en dictadura, la Iglesia en falsa iglesia autocomplaciente y la economía en búsqueda institucionalizada de beneficios. Lutero califica esto de distorsión demoníaca. Las personas cristianas están llamadas a vivir en las tres instituciones con el mandato de trabajar por el lado positivo de cada una de ellas.

Aunque en los tiempos modernos la sociedad de estados se desarrolló en esferas públicas plurales con sistemas y subsistemas funcionales, se mantiene la idea de que las diversas esferas de la vida necesitan una orientación de valores políticos, sociales y éticos como marco de orientación para formar una sociedad que promueva la vida y sirva a la vida de todos. Desde el punto de vista cristiano, la orientación hacia la voluntad de Dios, tal como se refleja, por ejemplo, en los 10 Mandamientos y en el Sermón del Monte, une el principio rector de una vida buena con la orientación hacia una convivencia justa. Lutero lo había reconocido en la exigencia de Jesús de "buscar primero el Reino de Dios y su justicia" (Mt 6,33). En una frase, las dimensiones de una vida buena y una convivencia justa se nombran conjuntamente aquí como cuestiones clave.

Tesis 3

Las dos cuestiones básicas de toda ética política deben dirigirse también a la economía: las cuestiones de sentido y las cuestiones de legitimidad.³⁴

Las cuestiones de sentido son, por ejemplo ¿Cómo queremos superar las crisis vitales del mundo y vivir en el futuro (cuestión del concepto cultural de la vida)? ¿Cómo y para qué queremos utilizar con sentido el progreso tecnológico? ¿Qué valores sociales deben crearse económicamente?

Cuestiones de legitimidad son, por ejemplo: ¿Para quién deben crearse valores (cuestión del modelo de sociedad justa)? ¿Cómo deben distribuirse equitativamente los costes y beneficios del desarrollo económico y ecológico? ¿Qué condiciones marco internacionales son necesarias para un orden económico (mundial) justo?

A partir de estas preguntas básicas, es preciso cuestionar teológicamente el espíritu, la lógica y la práctica de nuestro sistema económico actual, inequívocamente neoliberal e impulsado por el dinero.

Tesis 4

La multiplicación sin fin del capital es el principio espiritual que ha impulsado el sistema económico capitalista desde sus inicios regionalizados en el siglo XI, pasando por el capitalismo industrial liberal y la economía social de mercado, hasta el capitalismo financiero neoliberal. Exige un crecimiento económico permanente. Los ideales de razón, progreso y libertad propagados

³⁴ Véase Peter Ulrich, *Die zivilisierte Marktwirtschaft: Eine wirtschaftsethische Orientierung*, 2a ed. (Freiburg i.Br.: Herder, 2005), 28.

en la modernidad se ven sometidos a este espíritu en el curso del desarrollo del capitalismo: La razón autónoma se convierte en racionalidad económica, el progreso humano en crecimiento económico y la libertad civil en libertad de mercado.³⁵ Sin embargo, los problemas actuales de supervivencia del ser humano y de la naturaleza demuestran que estos principios rectores de la economía son una fe ciega en una ideología que conduce al suicidio colectivo.

Desde la perspectiva cristiana, esto debe contradecirse y resistirse desde dos puntos de vista: En primer lugar, desde un punto de vista crítico con la ideología. La "mano invisible del mercado" (Adam Smith), que equilibra omnipotentemente el interés propio y el bien común, se eleva cada vez más a la categoría de principio divino. Se supone que no hay alternativa a ella (principio TINA: *There is no alternative*). La *Federación Luterana Mundial* ya había declarado esto como "idolatría" en su Asamblea de Winnipeg en 2007. Teológicamente, esta crítica se basa en el primer y fundamental mandamiento "Yo soy el Señor, tu Dios. No tendrás otros dioses fuera de mí" (Ex 20,2s.), como ya subrayó Martín Lutero en la época del surgimiento del capitalismo primitivo. Reconoció que no sólo hay que criticar las prácticas económicas individuales, sino los supuestos básicos de la economía y el espíritu que los inspira. Así, relaciona la cuestión económica con el primer mandamiento. De esta forma, bajo la palabra clave "Mammon", la economía se convierte en un problema en el ámbito del hablar de Dios.³⁶ Pasa de ser un problema ético a ser un problema teológico. Lutero se opone a la justificación ideológica del capital, concebido para la acumulación, sometiéndolo a la crítica del mandamiento divino. Es una burda idolatría, ya que la mayoría de la gente desprecia a Dios y se adhiere a *Mammon* y adora su propia justicia.

Algunos piensan tener a Dios y a todas las cosas en abundancia, cuando poseen dinero y bienes. En esto se confían y se engríen de tal modo, con tal firmeza y seguridad en lo que tienen que para ellos nada hay que valga la pena. Observad, tal persona tiene ya también un dios que se llama Mammón, esto es, el dinero y los bienes en que tal persona ha puesto su corazón. Por lo demás, este es el ídolo más común en el mundo.³⁷

La actitud o espíritu básico de la actividad económica capitalista se llama por su nombre: orientación absoluta hacia el ego y el propio interés. Esto caracteriza al ser humano y a una institución que confía en sí misma y quiere hacerse un dios. Pues aquello en lo que una persona confía y se apoya es su dios. En una economía orientada al crecimiento, se afirma que el objetivo es el "bienestar de todos", pero en realidad quienes se benefician son principalmente las grandes empresas y sus llamados accionistas. Pero sólo una pequeña parte de los ciudadanos son también accionistas. Tanto la brecha cada vez mayor entre pobreza y riqueza, especialmente en los países del hemisferio sur, como la catastrófica destrucción de los medios de subsistencia muestran que tanto la cuestión del sentido de la economía (el bienestar de todos) como la cuestión de la legitimidad (¿cómo se produce una distribución justa de los bienes y las cargas?) son ignoradas por este sistema.

³⁵ Véase Ulrich, 17s.

³⁶ Véase por ejemplo: Matt Phillips, "Goldman Sachs' Blankfein on Banking: 'Doing God's Work'", *Wall Street Journal*, el 9 de noviembre de 2009, digital edición, sec. Marketbeat Blog.

³⁷ Martín Lutero, "El catecismo mayor", en *Obras de Martín Lutero*, ed. Carlos Witthaus y Manuel Vallejo Díaz, vol. 5 (Buenos Aires: Paidós, 1971), 46.

En segundo lugar, el espíritu del interés propio y del egocentrismo debe contraponerse al *espíritu del bien común y de la utilidad de la vida*. La norma básica de la ética cristiana, el amor al prójimo, debe traducirse en contextos sociales como lucha por la justicia y la solidaridad. Lutero ya había elevado explícitamente el mandamiento de ayudar al prójimo del Sermón del Monte a una perspectiva orientadora de la acción económica (cf. Mt 5,40-42). A partir de él, criticó las nuevas prácticas económicas capitalistas de su tiempo: la usura de los intereses, la práctica del endeudamiento, la monopolización de las empresas comerciales y de capital, la diferenciación de las transacciones bancarias (por ejemplo, las letras de cambio como medio de pago), así como la manipulación de los precios y el fraude.³⁸ Para él, ellas reflejan el espíritu del interés propio. Por el contrario, la orientación hacia el bien común exige la solidaridad con los débiles de la sociedad, la búsqueda de una distribución justa de los bienes (cuestión de legitimidad) y responde a la cuestión del sentido de la vida buena para todos. De este modo, se puede recuperar la primacía de la ética política sobre el espíritu instrumental de una economía de mercado pura.

Tesis 5

La lógica del sistema económico neoliberal es la lógica de la racionalidad económica, que se basa en una absolutización del sujeto autónomo. Desde una perspectiva cristiana, debe ser superada por una lógica de la interhumanidad y de la integración mutua de los seres humanos y del medio ambiente.

El prerrequisito de la lógica económica de la modernidad es la figura básica de la subjetividad, la división del Yo y el Tú o del sujeto y el objeto. Si se afirma la autonomía del sujeto actuante y económico, los semejantes se convierten en competidores y la naturaleza en un almacén de recursos abierto a todos. En consecuencia, la economía como ciencia se reduce al estudio de la acción racional. La acción racional se define como la obtención del mayor beneficio posible con el menor uso posible de los recursos. Por lo tanto, la acción racional ya no se define como pensamiento y acción calculadores. Se basa en el poder y los intereses. Lo que cuenta es lo que es útil. La maximización del éxito y del beneficio se convierte en el objetivo último, la eficacia y la competitividad en los principios rectores. La acción racional sigue las exigencias del libre mercado. Garantiza un intercambio de ventajas entre actores interesados en sí mismos, no en el interés mutuo. De este modo, los propios actores se transforman en sujetos calculadores e interesados. Sin embargo, un cálculo puramente materialista del beneficio despoja a la razón de su humanidad.

Esta reducción y distorsión de la razón debe superarse en una nueva cultura de la vida, a la que también sirva la economía. La *interhumanidad* y la *integración medioambiental*, que es más que mera compatibilidad medioambiental, resultan desde la perspectiva de la ética cristiana de una transformación del pensamiento y de la acción. El símbolo central para ello es la cruz de Jesús.

Fue la razón calculadora, la sabiduría humana, la que llevó a Jesús y a su "programa de vida" a la cruz. Para el Imperio Romano era racional eliminar a los rebeldes, para los sumos sacerdotes era racional que muriera uno y no toda la nación. El intercambio racional de ventajas –muerte por paz–

³⁸ Cf. Lutero, "Comercio y usura".

dominó la acción, la nueva humanidad en la vida y el mensaje de Jesús se quedó en el camino. Así, la mera racionalidad calculadora revela su crueldad y hostilidad hacia la vida.

Por ello, Lutero diseñó su *Teología de la cruz* como un concepto contrario a las estructuras eclesiásticas y económicas orientadas al poder y al beneficio. En ella desarrolló una lógica dialéctica: lo humano no debe inferirse de la sabiduría humana y la racionalidad del sujeto que discierne, sino del encuentro con el Otro, víctima de la "sabiduría" y la "razón" humanas.

En este contexto, se pueden identificar tres aspectos fundamentales de la cruz para la humanidad de la razón:

(1) *En primer lugar*, Cristo crucificado no encarna una *humanidad desde arriba*, desde la gloria o el poder. Demuestra una humanidad desde abajo, desde la perspectiva de un sufriente. Esto significa que no hay humanidad ni vida buena sin respeto por las víctimas y responsabilidad por los débiles en una sociedad.

(2) *En segundo lugar*, Cristo crucificado no define la humanidad desde el centro del pensamiento, los logros, las capacidades y las intenciones humanas, por muy buenas que sean. Más bien, describe la *humanidad desde el borde de lo habitual*, es decir, desde las heridas y los déficits de los seres humanos y de la sociedad humana. Pensar desde el borde es un acto de libertad y apunta a la libertad.

(3) *En tercer lugar*, la cruz en el contexto de la *resurrección* simboliza no sólo la derrota de una persona y su programa, sino al mismo tiempo su victoria sobre el poder de la violencia y la lógica de la imposición. Abrir lo humanamente razonable desde el margen, desde la periferia, abre el espacio para una reorientación también de la economía. El sentido y la legitimidad de la acción económica no pueden separarse de la humanidad y la razón. En última instancia, por tanto, un principio moral debe enfrentarse al puro principio de mercado si la economía, pero también la política, no quieren actuar de forma hostil a la vida humana y a la naturaleza.

Tesis 6

La práctica del actual sistema económico neoliberal se basa en la acumulación de capital y la maximización de beneficios. Este modelo es desastroso, como demuestra la crisis civilizatoria de la humanidad. El cambio climático, los flujos migratorios, así como la violencia y las guerras, que tienen sus raíces en un capitalismo agresivo y explotador, están sumiendo a la humanidad en una catástrofe. La transformación del espíritu y la lógica del capitalismo neoliberal debe conducir a una reorientación completa de la práctica económica. Debe reconceptualizarse como una práctica que promueve el bien común y no el consumo sin sentido; como una práctica que sirve a las personas y a la red de vida de la Tierra y que no sacrifica su bienestar.

La concepción moderna de la *libertad*, basada en la absolutización del sujeto autónomo, ya no es sostenible en la fracturada red de la vida y el sistema relacional humano. Debe vincularse a una perspectiva de justicia y servicio al bien común.

Las relaciones básicas de la vida requieren un diseño justo y equitativo, es decir, debe respetarse el derecho de los demás, incluida la naturaleza y las generaciones venideras. La libertad no sólo se

refiere a la configuración personal de la vida y a la acción económica liberalizada y desregulada. También es responsable de las relaciones elementales de la vida: con los demás, con la naturaleza y con Dios como destino trascendente de todo ser.

La libertad es responsable del bienestar de los demás y del éxito de las relaciones básicas. Así, la justicia realizada constituye el marco de la libertad. De la creencia en un Dios ante el que todos los seres humanos son iguales, se sigue el respeto por la dignidad y la igualdad de derechos de todos. Esta responsabilidad tiene un aspecto sincrónico y otro diacrónico. Conciernen tanto a las personas y generaciones que viven al mismo tiempo (sincrónicas) como a las generaciones futuras (diacrónicas), que tienen que soportar las consecuencias de las decisiones de hoy sin poder influir ellas mismas. Con respecto a la naturaleza, una ética de la responsabilidad de este tipo reconocerá su valor intrínseco. Surge de los fundamentos de la vida que proporciona la naturaleza y, por tanto, en primer lugar, hace posible la vida.

La primacía de una ética política de este tipo exige una *regulación de los mercados* de forma sistemática desde el punto de vista socioecológico. Sistemática significa que no sólo se produzca una redistribución retrospectiva de los beneficios generados capitalistamente, sino que se rompa en general la compulsión de crecimiento de la economía. En lugar del principio de maximización del beneficio, la necesidad, el "suficiente" para todos en coherencia con la naturaleza. debe convertirse en la perspectiva rectora de la economía.

Los cuatro pilares básicos del sistema capitalista imperante, el orden de la propiedad, el dinero y el trabajo, así como el tratamiento de la naturaleza, deben realinearse con un orden social-ecológico básico:

- *La tierra* y todos los bienes y servicios para las necesidades básicas (agua limpia, aire limpio, energía, transporte, educación, vivienda asequible, asistencia sanitaria, etc.) tendrían que someterse globalmente al bien común, es decir, integrarse en las relaciones sociales, por ejemplo, transfiriendo la propiedad de la tierra a la propiedad pública y separando la propiedad de disposición de la propiedad de uso.
- El *sistema monetario y crediticio* tendría que convertirse en un bien público, como se pide en los modelos alternativos de "dinero completo" o crédito público.
- El *trabajo* debería organizarse de forma participativa y cooperativa, reconociendo el mismo interés al trabajo y al capital, y previendo su derecho a tomar decisiones conjuntas sobre su futuro común.
- *La integridad de la naturaleza* requiere una "economía de la conectividad", por ejemplo, el diseño de una economía circular, especialmente en la agricultura.

La práctica económica sigue así *nuevos criterios*:

(1) La *categoría de sostenibilidad* se convierte en un criterio primordial. La sostenibilidad vincula la libertad a criterios de justicia. El futuro derecho a la vida de la naturaleza se ve afectado por las consecuencias de las acciones actuales. Por ejemplo, el uso actual de la tierra debe medirse también en función de las necesidades de las generaciones futuras. Esto incluye también la reparación y curación de los daños que ya se han producido. Esto afecta especialmente al monocultivo agrícola, la ingeniería genética de nuevas formas de vida, la deforestación y la eliminación de residuos

nucleares y contaminados. La sostenibilidad puede entenderse como una orientación hacia el *triángulo formado por la ecología, la economía y lo social*. Esto vincula tres dimensiones de la sostenibilidad: medio ambiente intacto, economía viable y justicia social.

(2) El nuevo pensamiento económico debe basarse en el *paradigma de la red*. Tiene en cuenta las interdependencias de las distintas dimensiones básicas de la vida,

1. la libertad de los sujetos actuantes,
2. la responsabilidad de una convivencia justa y
3. la preservación de los fundamentos de la vida.

Para una economía que preserve la vida, no sólo es decisivo el crecimiento del producto interior bruto, sino el llamado *quinteto de la prosperidad*³⁹:

1. el producto interior bruto per cápita,
2. la relación entre la quinta parte superior y la quinta parte inferior de la pirámide de ingresos,
3. el grado de exclusión social,
4. la huella ecológica vinculada a la biocapacidad global,
5. el ratio de deuda pública.

Así pues, la prosperidad de una sociedad debe medirse en función de cinco aspectos: Rendimiento económico, justicia social, inclusión social, sostenibilidad ecológica y deuda pública sostenible indefinidamente.

Todo esto está en consonancia con una ética cristiana que aspira a una nueva cultura de la vida en la que el respeto por la dignidad humana y el derecho de la naturaleza constituyan el marco moral de referencia también para la acción económica.

III. Modelos alternativos para una economía al servicio de la vida

Invitación a participar en nuestro debate

El clamor por una economía al servicio de la vida, especialmente desde los países del Sur global, es inequívoco. Sólo los aprovechados del *statu quo* siguen negándose a reconocer que los modelos económicos dominantes, en su mayoría neoliberales, han provocado que el mundo se sumerja en esta crisis de supervivencia. Esta crisis pone en peligro no sólo a nuestra generación actual, su hábitat y sus congéneres, sino también a todas las generaciones que aún no han nacido después de nosotros. El capitalismo en su forma actual ha perdido toda credibilidad. Por eso debemos

³⁹ Véase Stefanie Wahl y Karsten Gödderz, eds., *Das Wohlstandsquintett 2014. Zur Messung des Wohlstands in Deutschland und anderen früh industrialisierten Ländern* (Bonn: Denkwerk Zukunft, 2014).

cuestionar nuestro orden económico actual. La idea de que los mercados abiertos, en los que los agentes económicos individuales han usurpado el poder de decisión incluso sobre el supuesto "bien de todos", ya no es aceptable. Representa una peligrosa degeneración que urge corregir.

Lo que necesitamos es un nuevo paradigma económico para un futuro respetuoso con la vida. Tenemos que redefinir el marco para que nuestras acciones económicas no sean a costa de las personas, su hábitat y sus congéneres. Por el contrario, las necesidades básicas de las personas, su bienestar duradero y la sostenibilidad con respecto a las generaciones futuras deben regular las actividades económicas. Además, esta economía renovada debe proporcionar los recursos y tecnologías necesarios para reparar y compensar las consecuencias negativas y los daños de la economía actual.

Nuestras perspectivas teológicas y espirituales nos permiten formular algunos requisitos básicos para tal paradigma. Pero para su aplicación concreta necesitamos la ayuda de expertos: Por ello, invitamos a economistas y personas con conocimientos económicos a participar activamente en la búsqueda de soluciones orientada al futuro.

Ejemplos de ideas prospectivas

De hecho, en las últimas décadas se han desarrollado numerosas propuestas y modelos alternativos por parte de universidades, institutos, expertos en economía, el Consejo Mundial de Iglesias, así como movimientos sociales y eclesiales, que persiguen el objetivo de una economía al servicio de la vida y orientada al bien común. Aquí sólo podemos mencionar algunos ejemplos como preludeo a una mayor concreción, que pedimos.

Cabe señalar que los modelos alternativos suelen estar relacionados con sus respectivos contextos y dependen de las respectivas circunstancias sociales, políticas y culturales. El movimiento de los Sin Tierra en Brasil, por ejemplo, reacciona a la situación local de la propiedad y la agricultura y no puede trasladarse sin problemas a otras circunstancias regionales o incluso mundiales.

Sin embargo, lo que tienen en común estos modelos alternativos es su orientación hacia el bien común y la utilidad de la economía para la vida, es decir, criterios marco que son primordiales para la preservación del planeta y de todas las criaturas que lo llaman su "hogar" (en griego: *oikos*).

1. Economía del bien común

Un ejemplo es el modelo de la economía del bien común. Funciona con cinco criterios según los cuales debe juzgarse la contribución de las empresas al bien común. En los balances ya no cuenta exclusivamente la maximización del beneficio privado, sino la dignidad humana, la solidaridad, la sostenibilidad ecológica, la justicia social, la codeterminación democrática y la transparencia. Un sistema de evaluación por puntos conduce a un balance del bien común. Las mejores puntuaciones pueden ser recompensadas por el Estado con un tipo de IVA o una tarifa preferentes. Las

puntuaciones favorables también podrían determinar el coste de los préstamos, las adquisiciones e incluso la recepción de subvenciones públicas directas.⁴⁰

2. Campaña Zaqueo

La Campaña Zaqueo para la Justicia Fiscal Social y Medioambiental es una iniciativa conjunta del Consejo Mundial de Iglesias, la Federación Luterana Mundial, la Comunión Mundial de Iglesias Reformadas y el Consejo Misionero Mundial para una Nueva Arquitectura Financiera y Económica Internacional (NIFEA). Se lanzó en las Naciones Unidas en Nueva York en 2019.⁴¹

La campaña critica las políticas fiscales que favorecen principalmente a las corporaciones internacionales y a los individuos ricos. Pero, al mismo tiempo, estas eluden sus responsabilidades a través de la evasión y elusión fiscal. Para fortalecer de nuevo las finanzas públicas y utilizarlas para el bien común, la campaña exige, sobre todo:

- La introducción de impuestos progresivos sobre la riqueza a escala mundial y nacional para frenar la creciente concentración de riqueza en manos de unos pocos poderosos, combinada con un aumento del gasto público para luchar contra la pobreza,
- el fin de la evasión y elusión fiscal por parte de las empresas multinacionales y los particulares ricos,
- impuestos progresivos sobre el carbono y la contaminación a varios niveles para proteger nuestro único hogar planetario,
- la introducción inmediata de un impuesto sobre las transacciones financieras en el comercio de acciones, bonos, divisas y derivados para poner fin al perjudicial comercio especulativo.

La Campaña Zaqueo considera que el desarrollo de nuevos mecanismos internacionales para abordar y evitar la deuda soberana crónica, incluida la cancelación de la deuda externa injustificada de los países en desarrollo, es esencial para liberar recursos para proyectos de descarbonización y resiliencia climática. La campaña incluye demandas de reparación por el colonialismo y la esclavitud a nivel local, nacional y mundial, y sirve para educar a las iglesias sobre las cuestiones implicadas.

Creemos que la campaña "Zaqueo" es un buen primer paso hacia una justicia fiscal global que inicie un cambio sistémico.

3. "Economía dentro del donut"

El concepto de "economía dentro del donut"⁴² ofrece una visión de lo que significa para la humanidad prosperar en el siglo XXI sin sobrepasar nuestras limitaciones planetarias.

⁴⁰ Para una explicación más detallada, véase Christian Felber, *Gemeinwohl-Ökonomie*, 3a ed. (Múnich: Piper, 2018).

⁴¹ Véase World Council of Churches, "WCC Supports Zacchaeus Campaign for Tax Justice".

⁴² La imagen del *donut* (también rosquilla) se refiere aquí al extendido producto de panadería estadounidense en forma de una superficie abultada con un agujero, aproximadamente en forma de aro vitalicio. Una traducción mejor podría ser "economía en el anillo".

La idea básica es que ningún sistema puede crecer perpetuamente y, por tanto, más allá de todo límite: Tarde o temprano, el crecimiento sólo es posible a costa del futuro: la economía humana consume más por unidad de tiempo de lo que el planeta puede regenerar en ese tiempo. Directamente vinculada a la cuestión del consumo de recursos está la cuestión de qué es exactamente lo que el progreso adquirido aporta a las personas.

Pero ahí es exactamente donde se encuentran ahora todas las economías neoliberales: están condenadas al crecimiento perpetuo, independientemente de si este crecimiento ayuda a las personas y a su entorno a prosperar. Como dice Kate Raworth en su libro⁴³, son como aviones que, una vez en vuelo, nunca se les permite aterrizar.

Al mismo tiempo, pagamos este crecimiento con un consumo excesivo de recursos planetarios (a menudo irrecuperables). La actividad económica mundial y su crecimiento, que se ha convertido en un fin en sí mismo, tienen tanto éxito que están alcanzando los límites globales y agotando los recursos mundiales sin obtener nada más a cambio que seguir creciendo por crecer. Por el contrario, el desarrollo sostenible significa garantizar que todas las personas dispongan de los recursos necesarios para hacer realidad sus derechos humanos, como la alimentación, el agua, la atención sanitaria y la energía. Y significa garantizar que el uso de los recursos naturales por parte de la humanidad no ejerza tal presión sobre los procesos planetarios críticos –por ejemplo, provocando el cambio climático o la pérdida de biodiversidad–, que la Tierra se vea forzada a salir del estado estacionario del Holoceno que ha ayudado a permitir el desarrollo de la humanidad en los últimos 10.000 años.

La idea del "donut" como anillo en el que el consumo de recursos planetarios y su contrapartida están en equilibrio resulta útil en este caso. Nueve límites planetarios (como la contaminación atmosférica, la pérdida de especies, el consumo de agua dulce, la eutrofización, la acidificación de los océanos y el cambio climático) se cruzan cuando salimos del anillo hacia el exterior. Si nos salimos del anillo hacia dentro, surge la escasez de bienes sociales básicos que la gente necesita para vivir (por ejemplo, agua, alimentos, salud, vivienda o energía, pero también necesidades sociales como paz y justicia, ingresos y trabajo, participación social, igualdad de género y algunas más).

Publicado por primera vez en 2012 en un informe de Oxfam⁴⁴, el concepto de economía dentro del donut adquirió rápidamente relevancia internacional, y también fue retomado, por ejemplo, por el Papa y la Asamblea General de la ONU. La meta principal de la Economía del Donut es cambiar el objetivo de las actividades económicas e integrar los mercados en la sociedad en general. El sistema rediseñado debe tener en cuenta y promover la naturaleza humana, extenderse y regenerarse desde su planteamiento, haciéndose independiente del crecimiento.

⁴³ Kate Raworth, *Economía rosquilla: siete maneras de pensar como un economista del siglo XXI*, trad. Francisco J. Ramos (Barcelona: Paidós, 2018). Edición original en inglés: Kate Raworth, *Donut Economics Seven Ways to Think Like a 21st Century Economist* (White River Junction, Vermont: Chelsea Green Publishing, 2017).

⁴⁴ Kate Raworth, "A Safe and Just Space for Humanity. Can We Live within the Doughnut?" (Oxfam Discussion Papers, 2012). También se puede consultar la versión en español: Kate Raworth, "Un espacio seguro y justo para la humanidad. ¿Podemos vivir dentro del donut?" (Documentos de Debate de Oxfam, 2012).

4. Impuesto progresivo global sobre el carbono

Como muchos otros aspectos del perfil de consumo global, las emisiones individuales de CO₂ son muy desiguales y están sujetas a cambios permanentes como resultado de los diferentes desarrollos (económicos) de individuos y naciones. Un estudio realizado en 2015 examinó la distribución y formuló sugerencias para la aplicación de un impuesto global y progresivo sobre el CO₂.⁴⁵ Los ingresos de este impuesto podrían financiar medidas globales de descarbonización.

La novedad de este estudio es la consideración de la producción individual de CO₂ –la mayoría de los demás estudios se quedan en el nivel de los países. Sin embargo, la perspectiva nacional es demasiado cruda: incluso en los países en desarrollo hay individuos que generan con su estilo de vida muchas veces la media mundial de 6,2 tCO₂e.⁴⁶ Por ejemplo, el 10% de los mayores emisores produce más de 2,3 veces la media mundial de 14,3 tCO₂e. El 1% más rico produce de media más de 9,1 veces-56,4 tCO₂e. Estiman que el 1% más rico de estadounidenses, luxemburgueses, singapurenses y saudíes son los mayores emisores individuales del mundo, con más de 200 toneladas de tCO₂e.

Como muestra el estudio, las emisiones mundiales de CO₂e están muy concentradas y desigualmente distribuidas. El 10% de los mayores emisores contribuyen con cerca del 45% de las emisiones mundiales, mientras que el 50% de los emisores más bajos sólo producen el 13%. En los últimos tiempos, el segmento medio restante, en particular, ha venido produciendo una parte cada vez mayor en comparación con los otros dos. El 10% de los mayores emisores está repartido por todos los continentes, un tercio de ellos en países emergentes.

En nuestra opinión, la idea de un impuesto individual y progresivo sobre el carbono, cuyos ingresos financiarían la descarbonización mundial, aborda la parte correcta del problema. Su aplicación práctica a gran escala requiere más debate, un debate al que nos gustaría contribuir. Como sugieren los autores, sería justo estimar la cantidad de CO₂ generada históricamente durante la industrialización e incluirla en el cálculo.

5. El Movimiento de los Sin Tierra en Brasil

La concentración de la tierra en Brasil es una de las mayores del mundo. Desde la época colonial, las grandes explotaciones agrícolas producen para la exportación. Actualmente, Brasil es uno de los mayores exportadores de carne y cereales del mundo. En cambio, unos 30 millones de personas viven por debajo del umbral de pobreza y pasan hambre.

Incluso cuando Brasil era colonia de Portugal (1500-1822), se repetían los conflictos entre los grandes terratenientes y la población empobrecida (indígenas, esclavizados, principalmente africanos) que luchaban por un pedazo de tierra cultivable. Estos conflictos llegaron a su punto

⁴⁵ Lucas Chancel y Thomas Piketty, “Carbon and Inequality: From Kyoto to Paris. Trends in the Global Inequality of Carbon Emissions (1998-2013) & Prospects for an Equitable Adaptation Fund” (Paris School of Economics, 2015).

⁴⁶ tCO₂e –toneladas equivalentes de CO₂– tiene en cuenta todos los gases de efecto invernadero y convierte las emisiones totales en la cantidad equivalente de toneladas métricas de emisión de CO₂.

álgido a partir de 1850, cuando una ley estipuló que el acceso a la tierra cultivable sólo se permitía mediante compra.

El Movimiento de los Sin Tierra (MST) pretende ser el sucesor de este largo conflicto agrario en Brasil. Se fundó en 1984 con el apoyo decisivo de las iglesias. En aquel momento, el movimiento perseguía tres objetivos estratégicos:

1. tierra para los pequeños agricultores sin tierra,
2. reforma agraria y
3. cambio de las estructuras sociales.

Desde entonces, una de las acciones más importantes del MST ha sido la ocupación selectiva de grandes explotaciones para presionar al gobierno y hacer llegar a la opinión pública el clamor por la justicia social. El éxito de esta estrategia puede verse, entre otras cosas, en el hecho de que alrededor de 500.000 familias de pequeños agricultores ya han recibido un pedazo de tierra.

Actualmente, el MST está haciendo campaña a favor de la agricultura biológica con bastante éxito. El movimiento está en contra de la propiedad privada de la tierra. Se han formado más de 100 cooperativas pequeñas y medianas para trabajar la tierra colectivamente. La producción de alimentos sanos se destina principalmente al mercado nacional.

Otro aspecto importante es la cooperación del MST con diversas universidades. Se forma a especialistas en agricultura ecológica, pero también en otros campos, como la medicina, la veterinaria, etc. Así se está desarrollando una agricultura muy moderna, que pretende cambiar fundamentalmente la estructura agraria del país. En este proceso, el movimiento es constantemente perseguido, especialmente por la muy lucrativa agroindustria orientada a la exportación, por los traficantes de propiedades, los partidos políticos conservadores, las iglesias fundamentalistas y otros. Muchos sin tierra han sido y siguen siendo asesinados en este conflicto.

Otro éxito lo demuestra la metodología del MST. Cualquier ocupación de tierras exige que todos los participantes asuman ciertas responsabilidades, en ámbitos como la atención sanitaria, la nutrición, la educación, la seguridad, etc. Todas las decisiones se discuten y se toman colectivamente. Así, la lucha por la reforma agraria y por una agricultura ecológica también se traduce en la formación de ciudadanos responsables. Esto significa que los antiguos sin tierra aparecen como portavoces, por ejemplo, en la política. En un país en el que sólo manda la clase social alta, esto es una importante señal de esperanza.

Lista abierta para otros enfoques y modelos alternativos:

....

Bibliografía

Böhm, Franz. "Demokratie und ökonomische Macht". En *Kartelle und Monopole im modernen Recht*, 1:3–24. Beiträge zum übernationalen und nationalen europäischen und

- amerikanischen Recht, erstattet für die Internationale Kartellrechts-Konferenz in Frankfurt am Main, Juni 1960. Karlsruhe: C. F. Müller, 1961.
- Chancel, Lucas, y Thomas Piketty. “Carbon and Inequality: From Kyoto to Paris. Trends in the Global Inequality of Carbon Emissions (1998-2013) & Prospects for an Equitable Adaptation Fund”. Paris School of Economics, 2015. <http://piketty.pse.ens.fr/files/ChancelPiketty2015.pdf>.
- Chancel, Lucas, Thomas Piketty, Emmanuel Saez, y Gabriel Zucman, eds. “World Inequality Report 2022”. World Inequality Lab, 2022.
- CSP. Center for Systemic Peace, 2022. <https://www.systemicpeace.org/>.
- “Declaración Universal de los Derechos de la Madre Tierra”. GARN, Cochabamba, Bolivia, 2010. <https://www.garn.org/universal-declaration-for-the-rights-of-mother-earth/>.
- Eucken, Walter. *Die Grundlagen der Nationalökonomie*. 9a ed. Berlin, Heidelberg: Springer, 1989.
- Felber, Christian. *Gemeinwohl-Ökonomie*. 3a ed. München: Piper, 2018.
- Freiburger Bonhoeffer-Kreis. *Politische Gemeinschaftsordnung, ein Versuch zur Selbstbesinnung des christlichen Gewissens in den politischen Nöten unserer Zeit*. Introducido por Helmut Thielicke; con epílogo de Philipp von Bismarck. Tubinga: Mohr Siebeck, 1979.
- Grzonka, Michael T. “The Freiburg ‘Bonhoeffer Circle’ (1943) on Theology and Germany’s Economic Order”. *Lutheran Quarterly* 32, núm. 4 (2018): 371–97. <https://doi.org/10.1353/lut.2018.0060>.
- Hobbes, Thomas. *Leviathan, or, the Matter, Form, and Power of a Common-Wealth Ecclesiastical and Civil*. London: Andrew Crooke, 1651.
- Homann, Karl, Dominik H. Enste, y Oliver Koppel. “Ökonomik und Theologie. Der Einfluss christlicher Gebote auf Wirtschaft und Gesellschaft”. *Roman Herzog Institut*, núm. 8 (2009): 1–45. <https://www.romanherzoginstitut.de/publikationen/detail/oekonomik-und-theologie.html>.
- King, Mervyn. *The End of Alchemy: Money, Banking, and the Future of the Global Economy*. New York, London: W. W. Norton & Company, 2016.
- Kirk, Gwyn, y Margo Okazawa-Rey. “Neoliberalism, Militarism, and Armed Conflict”. *Social Justice* 27, núm. 4 (2000): 1–17. <https://www.jstor.org/stable/29768029>.
- Lutero, Martín. “Comercio y usura”. En *Obras de Martín Lutero*, editado por Carlos Witthaus y Erich Sexauer, 2:100–126. Buenos Aires: Paidós, 1974.
- . “El catecismo mayor”. En *Obras de Martín Lutero*, editado por Carlos Witthaus y Manuel Vallejo Díaz, 5:32–154. Buenos Aires: Paidós, 1971.
- . “La libertad cristiana”. En *Obras de Martín Lutero*, versión castellana directa de Carlos Witthaus, 1:149-167. Buenos Aires: Paidós, 1967.
- Naciones Unidas. “La felicidad: hacia un enfoque holístico del desarrollo”. Resolución 65/309 aprobada por la Asamblea General el 19 de julio de 2011, New York, 2011.
- OECD. “Avoidable Mortality (Preventable and Treatable)”. En *Health at a Glance 2019: OECD Indicators*, 72–73. Paris: OECD Publishing, 2019. <https://doi.org/10.1787/3b4fdbf2-en>.

- . “Health Expenditure”. En *Health at a Glance 2019: OECD Indicators*, 149–74. Paris: OECD Publishing, 2019. <https://doi.org/10.1787/4dd50c09-en>.
- . “Trends in Life Expectancy”. En *Health at a Glance 2019: OECD Indicators*, 66–67. Paris: OECD Publishing, 2019. <https://doi.org/10.1787/5b274e35-en>.
- Oldham, Joseph H., ed. *The Oxford Conference. Official Report*. Universal Christian Council for Life and Work. Chicago, New York: Willett, Clark & Company, 1937. <http://archive.org/details/oxfordconference00univ>.
- Phillips, Matt. “Goldman Sachs’ Blankfein on Banking: ‘Doing God’s Work’”. *Wall Street Journal*, el 9 de noviembre de 2009, digital edición, sec. Marketbeat Blog. <https://www.wsj.com/articles/BL-MB-13358>.
- Piketty, Thomas. *A Brief History of Equality*. Traducido por Steven Rendall. Cambridge, Massachusetts: The Belknap Press of Harvard University Press, 2022.
- Raworth, Kate. “A Safe and Just Space for Humanity. Can We Live within the Doughnut?” Oxfam Discussion Papers, 2012. <https://oxfamilibrary.openrepository.com/handle/10546/210490>.
- . *Donut Economics Seven Ways to Think Like a 21st Century Economist*. White River Junction, Vermont: Chelsea Green Publishing, 2017.
- . *Economía rosquilla: siete maneras de pensar como un economista del siglo XXI*. Traducido por Francisco J. Ramos. Barcelona: Paidós, 2018.
- . “Un espacio seguro y justo para la humanidad. ¿Podemos vivir dentro del donut?” Documentos de Debate de Oxfam, 2012. <https://oxfamilibrary.openrepository.com/handle/10546/210490>.
- Sandel, Michael J. *Lo que el dinero no puede comprar. Los límites morales del mercado*. Traducido por Joaquín Chamorro Kielke. 4a ed. Barcelona: Penguin Random House, 2021.
- Staples, Steven. “The Relationship Between Globalization and Militarism”. *Social Justice* 27, núm. 4 (82) (2000): 18–22. <https://www.jstor.org/stable/29768030>.
- Ulrich, Peter. *Die zivilisierte Marktwirtschaft: Eine wirtschaftsethische Orientierung*. 2a ed. Freiburg i.Br.: Herder, 2005.
- Wahl, Stefanie, y Karsten Gödderz, eds. *Das Wohlstandsquintett 2014. Zur Messung des Wohlstands in Deutschland und anderen früh industrialisierten Ländern*. Bonn: Denkwerk Zukunft, 2014. <http://www.denkwerkzukunft.de/downloads/Wohlstandsquintett2014.pdf>.
- WHR. “Happiest Countries Prove Resilient Despite Overlapping Crises”. *World Happiness Report* (blog), el 20 de marzo de 2023. <https://worldhappiness.report/news/happiest-countries-prove-resilient-despite-overlapping-crises/>.
- Wolf, Martin. *The Crisis of Democratic Capitalism*. New York: Penguin Press, 2023.
- World Council of Churches. “Kairos for Creation: Confessing Hope for the Earth”. The Wuppertal Call, Germany, 2019. <https://www.oikoumene.org/resources/documents/kairos-for-creation-confessing-hope-for-the-earth-the-wuppertal-call>.
- . “The Living Planet: Seeking a Just and Sustainable Global Community”. Statement by the WCC 11th Assembly in Karlsruhe, Germany, 2022.

<https://www.oikoumene.org/resources/documents/the-living-planet-seeking-a-just-and-sustainable-global-community>.

- . “The Things That Make for Peace: Moving the World to Reconciliation and Unity”. Statement of the WCC 11th Assembly in Karlsruhe, Germany, 2022. <https://www.oikoumene.org/resources/documents/the-things-that-make-for-peace-moving-the-world-to-reconciliation-and-unity>.
- . “WCC Supports Zacchaeus Campaign for Tax Justice”. Zacchaeus Project, 2021. <https://www.oikoumene.org/news/wcc-supports-zacchaeus-campaign-for-tax-justice>.